

LA UNANIMIDAD Y ASPECTOS CRUCIALES DEL LIBRO DE HECHOS

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**Mantenernos en el único fluir de la obra del Señor
para la propagación de la iglesia
y recibir la misericordia del Señor
a fin de ser salvos de las maquinaciones de Satanás**

Lectura bíblica: Hch. 1:8; 5:20; 6:4, 7; 9:31; 12:24; 19:20

I. El libro de Hechos revela que en el mover del Señor hay una sola corriente divina de la obra del Señor y que necesitamos mantenernos en esta corriente:

- A. La corriente divina, la cual ha estado fluyendo a lo largo de las generaciones, es singularmente única; puesto que hay una sola corriente divina y puesto que el fluir es singularmente único, necesitamos mantenernos en este único fluir—1 Jn. 1:3; Ap. 22:1.
- B. Donde fluye la corriente divina, allí tenemos la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios—Gn. 2:10-14; Sal. 36:8-9; 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1.
- C. Cuando le damos al Señor la preeminencia en todo nuestro ser, tomándolo como nuestro primer amor, Él llega a ser la corriente divina para nosotros, la cual fluye en nosotros y desde nosotros como las primeras obras; las primeras obras son obras motivadas por el Señor, que proceden de Él y que lo expresan como nuestro primer amor; únicamente las obras motivadas por el primer amor son oro, plata y piedras preciosas—v. 1; 2:4-5; Col. 1:18; 1 Co. 2:9; 3:12.
- D. El fluir de la vida divina, el cual comenzó el día de Pentecostés y ha estado fluyendo a lo largo de todas las generaciones hasta el día de hoy, es una sola corriente que tiene por finalidad la meta de Dios de edificar la iglesia con miras a Su expresión corporativa—Mt. 16:18; cfr. Ez. 47:1-12.

II. El principio rector básico de la iglesia es que ella es eterna y universal, por lo cual la iglesia debe propagarse constantemente en la tierra; el crecimiento de la iglesia y la edificación de la iglesia están basados en la propagación—Hch. 1:8; 8:1; 9:31:

- A. La propagación de la iglesia es ocasionada por el crecimiento en la vida del Señor y el fluir de la vida del Señor desde nuestro interior, es decir, el rebosar de la vida—Ef. 4:16; Jn. 7:37-39; Hch. 2:42, 46-47; 5:20; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
- B. Cuando la iglesia comienza a propagarse, hay conceptos erróneos que son hechos pedazos, independientemente de que se trate de conceptos regionales, raciales o mutuamente discriminatorios; es mediante la propagación que nuestra mentalidad cerrada es eliminada—cfr. 1 Co. 12:24; Col. 3:10-11.
- C. Hechos 8 muestra que el primer paso en la propagación de la iglesia fue a Samaria (vs. 1-25), y el segundo paso fue a Etiopía, a África (vs. 26-39); esto muestra que debemos predicar el evangelio a toda tribu y lengua y pueblo y nación, porque la iglesia es universal y necesita propagarse (Ap. 5:9-10; 7:9).

- D. Hechos 9 muestra que Dios escogió a Saulo (quien luego fue llamado Pablo), lo cual es contrario al concepto humano; nuestro concepto humano estrecho y erróneo necesita ser quebrantado y hecho pedazos por medio de la propagación de la iglesia; debemos creer que una persona puede encontrarse persiguiendo a la iglesia en una hora y predicando el evangelio la siguiente hora—vs. 10-22.
- E. Hechos 10 indica que el mover evangelizador del Señor en la tierra está bajo Su administración en el trono en el cielo y que el evangelio necesita ser propagado a los cuatro confines de la tierra habitada para reunir a toda clase de personas inmundas (pecaminosas), limpiándolas con la sangre redentora de Cristo y lavándolas con el Espíritu Santo que renueva—vs. 11-12, 15, 28; cfr. He. 8:1; Hch. 7:56.
- F. Hechos 13 revela que en la iglesia de Antioquía, los cinco profetas y maestros que ministraban al Señor incluían a judíos y gentiles, cada uno con una formación, educación y estatus diferente; esto indica que la iglesia está compuesta de personas de toda raza y clase social, sin importar su formación, y que los dones y las funciones espirituales dados a los miembros del Cuerpo de Cristo no se basan en el estatus natural de ellos—v. 1; 4:36; Ro. 16:21; Lc. 9:7-9; Hch. 22:3:
 - 1. Por medio de estos cinco fieles y buscadores miembros del Cuerpo de Cristo, el Señor dio un gran paso al apartar a Bernabé y a Saulo para Su obra y mover de propagar el evangelio de Su reino al mundo gentil.
 - 2. Fue un mover efectuado absolutamente por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu mediante la coordinación entre los fieles y buscadores miembros del Cuerpo de Cristo en la tierra y la Cabeza en los cielos—13:1-4a.
- G. En el primer viaje del apóstol Pablo para propagar el evangelio, él fue a Chipre y luego a Asia Menor a fin de establecer muchas iglesias locales—v. 4b—14:28; Ap. 1:4.
- H. Después que Pablo se separó de Bernabé, partió en su segundo viaje ministerial a Europa (Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y regresó a Antioquía pasando por Éfeso)—Hch. 15:35-40; 16:6—18:22.
- I. El tercer viaje de Pablo fue de Antioquía a Galacia, Frigia, Éfeso, Macedonia y Grecia hasta Jerusalén—v. 23—21:17.
- J. El cuarto viaje de Pablo fue de Cesarea a Roma—27:1—28:31.

III. Debemos recibir la misericordia del Señor para ser salvos de las maquinaciones de Satanás que obstaculizan la propagación y edificación de la iglesia, y debemos mantenernos en el fluir de la era con miras a la edificación de Su Cuerpo—cfr. He. 4:16; Lm. 3:22-25:

- A. Debemos ser salvos de las ordenanzas externas y muertas, de las opiniones humanas y del yo con sus viejos conceptos; todo aquel que reciba misericordia del Señor será salvo en estos asuntos; el grado al cual somos salvos es el grado al cual la iglesia puede ser edificada—Ro. 5:10; Fil. 1:19-21a; 2:12-16; Hch. 15:1-12; Gá. 2:21; 5:1; 2:4.
- B. Debemos aprender de la lección de Pedro para ser salvos de los velos de nuestras tradiciones religiosas y de nuestra vieja formación, de modo que podamos ver y vivir bajo la visión de la economía eterna de Dios a fin de asirnos a la verdad del evangelio—Hch. 10:9-16; Gá. 2:11-14.

- C. Debemos aprender de la lección de Bernabé para ser salvos de las opiniones humanas y las relaciones naturales: las discusiones originadas entre los colaboradores por causa de relaciones personales son terribles; ¡debemos recordar esto bien!—Hch. 13:13; 15:35-40; Col. 4:10.
- D. Debemos aprender de la lección de Apolos para ser salvos de un ministerio que carece de una revelación completa de la economía neotestamentaria de Dios y ser salvos de no ser completamente uno con el ministerio de la era—Hch. 18:24—19:2; 1 Co. 1:12; 16:10-12.
- E. Debemos aprender de la lección de Pablo vista en Hechos 16:6-12; estos versículos indican el problema relacionado con obreros que van a un lugar y tienden a establecerse y asentarse, sin querer moverse; las viejas relaciones, los viejos afectos, las viejas inclinaciones y los viejos conceptos nos impiden seguir la dirección interior del Espíritu que mora en nosotros:
1. El Espíritu Santo aplicó Su prohibición a Pablo y sus colaboradores, y el Espíritu de Jesús no les dio permiso; dicha prohibición del Espíritu Santo nos separa, nos santifica, y el Espíritu de Jesús nos permite, o no, hacer algo—vs. 6-7.
 2. El Espíritu Santo nos dice “no” para santificarnos, y el Espíritu de Jesús nos dice “ve” para enviarnos en la humanidad de Jesús a fin de cumplir la voluntad de Dios bajo la cruz.
- F. Debemos aprender de la lección de Pablo para practicar la vida del Cuerpo y tomar la palabra del Espíritu por medio de los miembros del Cuerpo, obedeciéndola como una palabra procedente de la Cabeza—20:23; 21:4, 7-8, 11-14.
- G. Debemos aprender del error de Jacobo y de la mixtura devastadora presente en la iglesia en Jerusalén—vs. 18-21; Mt. 22:7; 24:1-2:
1. Jeremías habló sobre la ley de vida que podía ser escrita sobre nuestros corazones (Jer. 31:31-34), y Pablo habló sobre la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu (Ro. 8:2, 4, 6), pero Jacobo valoró y elevó la ley de letras (Hch. 21:20).
 2. Pablo habló sobre ser crucificado juntamente con Cristo y ser conformado a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo; es esta vida la que produce la vida del Cuerpo que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén; cultivar el yo no lleva a cabo la economía de Dios, pero negarnos al yo, sí lo hace—Gá. 2:20; Fil. 3:10; Mt. 16:24.
 3. Jacobo se gloriaba de que había miríadas de judíos creyentes en la iglesia en Jerusalén que eran celosos por la ley, pero Pablo era celoso por ganar a Cristo, ser hallado en Cristo, conocer a Cristo, asirse de Cristo, ir en pos de Cristo y elevar a Cristo a fin de tener el pleno disfrute de Cristo—Hch. 21:20; Fil. 3:6-14; Col. 1:18b.
- H. Debemos aprender de la lección de Pablo para ser salvos de mixturar las prácticas judías con la economía neotestamentaria de Dios; esta mixtura no sólo es errónea, sino que también es abominable a los ojos de Dios—Hch. 21:18-27, 31, 36; He. 10:29.
- I. Debemos aprender de la lección de Pablo, quien apeló a César, utilizando su ciudadanía romana para salvarse de sus perseguidores a fin de poder cumplir el curso de su ministerio—Hch. 22:25-29; 23:10-11; 25:8-12; 26:32:
1. Pablo estuvo dispuesto a sacrificar su vida por el Señor, pero aun así se esforzó por vivir más tiempo para poder llevar a cabo el ministerio del Señor hasta donde fuera posible—20:24.

2. Dios en Su soberanía rescató a Pablo para separarlo de todas las situaciones y trampas peligrosas y enviarlo a una prisión tranquila; esto tuvo por finalidad proveerle un entorno tranquilo y darle tiempo, bien fuera en Cesarea (24:27) o en Roma (28:16, 23, 30), para que por medio de sus últimas Epístolas pudiera él liberar exhaustivamente a la iglesia a lo largo de las generaciones la revelación del misterio de la economía neotestamentaria de Dios que recibió de parte del Señor.
3. El beneficio y provecho que la iglesia ha recibido de estas Epístolas a lo largo de las generaciones necesitará la eternidad para ser valorado (véase 25:11, nota 1).

IV. Todos nosotros deberíamos seguir el modelo del apóstol Pablo a fin de realizar la misma única obra universalmente para el Cuerpo único—1 Co. 3:12; 15:58; 16:10; Ef. 4:11-16:

- A. La obra en el recobro del Señor tiene por finalidad la edificación de las iglesias locales para la edificación del Cuerpo universal de Cristo—2:21-22; 1 Co. 16:10.
- B. Hoy en día hay cuatro clases de obreros:
 1. La primera clase es los colaboradores que corresponden a la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han recibido el trato del Señor y están en unanimidad.
 2. La segunda clase es los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir dirección y a estar bajo la coordinación de los colaboradores de mayor edad, y están dispuestos a seguir y aprender en humildad.
 3. La tercera clase es los que no están dispuestos a someterse a los colaboradores más maduros y que no pertenecen a las denominaciones, pero que están contentos de permanecer en comunión con nosotros.
 4. La cuarta clase es los predicadores y evangelistas independientes entre las denominaciones.
- C. Lo que necesitamos hoy en día es la primera y segunda clase de colaboradores; en cuanto a la tercera y cuarta clase de obreros, sólo podemos dejar que ellos escojan su propio camino; a algunas personas Dios no les ha asignado que tomen el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada.
- D. Cualquiera que sea la situación, estamos aquí para realizar la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir con la obra de otros y no estamos aquí para derribar la obra de otros.